



Fe en 52

Un retiro parroquial por un año de duración sobre la obra *Creo en el Amor* por el Padre Jean C.J. d'Elbee

39ª Semana: 29 de julio a 4 de agosto, 2013

Para individuales

(**Páginas 129-133** del libro *Creo en el Amor*, de “Cuando hablamos con aquellos...” y parando en “...a cualquier costo.”)

1º PASO: ORACIÓN DE ENTRADA

1. En declaraciones al Espíritu Santo, digan: *“O Espíritu Santo, alma de mi alma, Te adoro. Ilumíname, guíame, fortaléceme y consuélame. Dime lo que debo hacer y ordénamelo a hacerlo. Prometo ser sumiso en todo que Tú pides de mí, y aceptar todo lo que Tú permites que me pase. Solo muéstrame Tu voluntad”* (Cardenal Mercier).

2º PASO: LECTURA DEVOTA

1. Devotamente leer SOLO las páginas asignadas semanales de *Creo en el Amor*.
2. Mientras leen, presten especial atención a las frases, ideas o imágenes que pudieran ocasionar la comodidad o incluso aquellos que son desafiantes. Descanse sobre estas mientras habla con el Señor sobre ellas, reciba Sus gracias, y reflexiona sobre lo que se le a puesto delante de usted.

3º PASO: LA MEDITACIÓN

1. Manteniendo su imaginación tranquila, en sentido figurado o literalmente cerrar los ojos a todas las cosas de los sentidos, y cerrar los oídos a todos los sonidos de la tierra, a fin de poder retirarse en el santuario de vuestra alma bautizada, que es el templo del Espíritu Santo, hagan lo siguiente:
 - Jesús siempre carga con el peso de cada pecado cometido. Dicha carga es imposible comprender, pero medite sobre el tamaño y carga mística de tal Cruz. ¿Desea usted ayúdale a cargarla? Sepa usted que cuando usted carga su propia cruz, en realidad le ayuda a Jesús cargar la de Él: *“Cuando Jesús me da una cruz, es la cruz suya la que realmente pone sobre mis hombros y con eso él siente gran alivio”* (p. 129). Nuestra contribución puede parecer infinitesimal comparado a la enormidad de la Cruz, sin embargo imagine el alivio que Veronica le trajo a Jesús con un simple paño húmedo. Su gesto fue pequeño pero para Jesús era todo.
 - Termine diciendo el Padre Nuestro con un espíritu lleno de abandono completo. ■



Cristo se cae en el camino al Calvario (detalle)
por Raphael

O Cruz, elegida y diseñada para hacer tan inefable bien: eres elogiada y exaltada no tanto por las mentes y las lenguas de los hombres, o hasta los ángeles, como por las obras que se han hecho gracias a ti. O Cruz, en quien y por quien la salvación y la vida han venido a mí, en quien y por quien todo bien viene a mí: Dios no me hubiera dado gloria a lo menos que este en vosotros (cf. Gal. 6:14).

- de San Anselmo, *Oraciones y Meditaciones*, 4. ■

Fe en 52

39ª Semana: 29 de julio a 4 de agosto, 2013

El Sufrimiento: La Grandeza de la Humanidad

La grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre. Esto es válido tanto para el individuo como para la sociedad. Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana. A su vez, la sociedad no puede aceptar a los que sufren y sostenerlos en su dolencia si los individuos mismos no son capaces de hacerlo y, en fin, el individuo no puede aceptar el sufrimiento del otro si no logra encontrar personalmente en el sufrimiento un sentido, un camino de purificación y maduración, un camino de esperanza. En efecto, aceptar al otro que sufre significa asumir de alguna manera su sufrimiento, de modo que éste llegue a ser también mío. Pero precisamente porque ahora se ha convertido en sufrimiento compartido, en el cual se da la presencia de un otro, este sufrimiento queda traspasado por la luz del amor. La palabra latina *consolatio*, consolación, lo expresa de manera muy bella, sugiriendo un “ser-con” en la soledad, que entonces ya no es soledad. Pe-

ro también la capacidad de aceptar el sufrimiento por amor del bien, de la verdad y de la justicia, es constitutiva de la grandeza de la humanidad porque, en definitiva, cuando mi bienestar, mi incolumidad, es más importante que la verdad y la justicia, entonces prevalece el dominio del más fuerte; entonces reinan la violencia y la mentira. La verdad y la justicia han de estar por encima de mi comodidad e incolumidad física, de otro modo mi propia vida se convierte en mentira. Y también el “sí” al amor es fuente de sufrimiento, porque el amor exige siempre nuevas renunciaciones de mi yo, en las cuales me dejo modelar y herir. En efecto, no puede existir el amor sin esta renuncia también dolorosa para mí, de otro modo se convierte en puro egoísmo y, con ello, se anula a sí mismo como amor.

Sufrir con el otro, por los otros; sufrir por amor de la verdad y de la justicia; sufrir a causa del amor y con el fin de convertirse en una persona que ama realmente, son elementos fundamentales de humanidad, cuya pérdida destruiría al hombre mismo. Pero una vez más surge la pregunta: ¿somos capaces de ello? ¿El otro es tan importante como para que, por

él, yo me convierta en una persona que sufre? ¿Es tan importante para mí la verdad como para compensar el sufrimiento? ¿Es tan grande la promesa del amor que justifique el don de mí mismo? En la historia de la humanidad, la fe cristiana tiene precisamente el mérito de haber suscitado en el hombre, de manera nueva y más profunda, la capacidad de estos modos de sufrir que son decisivos para su humanidad ... En efecto, nos ha enseñado que Dios —la Verdad y el Amor en persona— ha querido sufrir por nosotros y con nosotros. Bernardo de Clara val acuñó la maravillosa expresión: *Impassibilis est Deus, sed non incompassibilis* [29], Dios no puede padecer, pero puede compadecer. El hombre tiene un valor tan grande para Dios que se hizo hombre para poder com-padecer Él mismo con el hombre, de modo muy real, en carne y sangre, como nos manifiesta el relato de la Pasión de Jesús. Por eso, en cada pena humana ha entrado uno que comparte el sufrir y el padecer; de ahí se difunde en cada sufrimiento la *con-solatio*, el consuelo del amor participado de Dios y así aparece la estrella de la esperanza...

- del Sumo Pontífice Benedicto XVI, *Spe Salvi* (Libreria Editrice Vaticana: 30 de noviembre, 2007), §38-39. ■

Fe en 52

39ª Semana: 29 de julio a 4 de agosto, 2013

Para compartir en grupo

(Páginas 129-133 del libro *Creo en el Amor*, de “Cuando hablamos con aquellos...” y parando en “...a cualquier costo.”)

1º PASO: ORACIÓN DE ENTRADA

1. Reuniéndose con su esposo(a), familia, o un grupo de amigos a una hora de su elección, aunque preferiblemente el domingo siguiente, hacer la Señal de la Cruz, y luego decirle juntos al Espíritu Santo: *“Ven Espíritu Santo, ven por medio de la poderosa intercesión del Inmaculado Corazón de María, tu muy amada Esposa.”*

2º PASO: LECTURA PÚBLICA

1. Discutir o invitar a un lector competente entre el grupo a leer en voz alta las páginas semanalmente asignadas de *Creo en el Amor*. Todos deben ser animados a escuchar atentamente; cualquier distracción, es decir, teléfonos celulares, televisores, etc., deben estar apagados o retirados durante este tiempo.

3º PASO: DISCUSIÓN DEVOTA

1. Después de la lectura pública, alguien debe facilitar la discusión pública. Esta persona debe leer en voz alta las siguientes preguntas. Considerando las limitaciones de tiempo o el público en particular, puede ser que no todas las preguntas deben ser preguntadas o discutidas. Pídanle al Espíritu Santo guiarlos en caso de duda.
 2. Todos pueden hablar pero no deben hablar sobre los demás, no deben dominar la conversación, y no deben ridiculizar a los demás. Todos deben tratar ser como Cristo quien es “bueno y humilde de corazón.” Además, se les pide a todos mantener en confianza el contenido de la discusión. Nadie debe delatar más de lo que se sienten comfortable compartiendo ni forzado a hablar.
- ¿Qué camino sugiere el autor que tomemos “cuando hablamos con aquellos que sufren física o moralmente” (p. 129)? ¿Tenemos alguna obligación en alivianar su sufrimiento? ¿A qué entendimiento deseamos conducirlos “poco a poco” (p. 129)? ¿Cómo abrir tácticamente y compasivamente el tema de la Cruz frente al gran dolor? ¿Cómo trato Jesús a los afligidos?

El Siempre-Amor

Jesús cumplió con la voluntad del Padre aun cuando no era grato a su naturaleza humana. No era grato, hasta mucho antes que la Pasión, ser tratado con ingratitud, ser decepcionado una y otra vez, de recibir tan pequeñas declaraciones por su amor. Sin embargo siempre cumplió con la voluntad del Padre y no solo cuando iba de acuerdo con su humanidad.

De la constancia sale directamente que el amor perseverante absolutamente característico de Jesús. San Juan dice de él que, “habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el final” (Jn 13:1). De nuevo, vemos en nosotros mismos, que fluye directamente de la consideración anterior, un amor ocasional, un egocentrismo. Cristo siempre se centró en el Padre y en los demás. Es cuando nos enfocamos en nosotros mismos que tenemos un amor ocasional. Cuando vemos hacia atrás en nuestras propias vidas, nos damos cuenta que en veces hemos tenido la experiencia de sentir “¿Qué sentido tendrá?” En situaciones, particularmente en ocasiones con personas. Y sin embargo hay ese amor

(a página 4)

Fe en 52

39ª Semana: 29 de julio a 4 de agosto, 2013

(de página 3)

- “Otro gran tesoro del sufrimiento es que nos enseña a ser compasivos. Cuando se sufre en carne propia, se comprenden mucho mejor los sufrimientos de los demás” (p. 129). ¿Dónde se ha visto una mayor compasión confirmada del sufrimiento?
- “Hay cierta unión de amor que no se realiza sino al compartir el dolor” (p. 130). ¿Qué quiere decir el autor con esto? ¿Pueden pensar en ocasiones donde el dolor compartido unió a personas únicamente?
- Practiquen haciendo la señal de la cruz en grupo. ¿Cuándo y por qué nosotros los católicos hacemos la señal de la cruz? ¿Qué significa este gesto ritualizado para ustedes?
- “¿Pudo Cristo habernos salvado sin haber sufrido y muerto” (p. 132)? ¿Cómo responden San Tomas de Aquino y el autor a esa pregunta (p.132)?
- ¿Qué significa decir que “la muerte de Cristo no fue causada por el pecado sino por su amor...” (p. 132)?
- ¿Qué papel tiene la Resurrección en el entendimiento cristiano del sufrimiento (p. 133)?

4º PASO: ORACIÓN FINAL

1. Al terminar con la discusión, todo el grupo debe concluir con la oración *A Nuestra Sra. de los Dolores*:

O Virgen santísima, • Madre de nuestro Señor Jesucristo: • por el dolor inconsolable que experimentaste • cuando presenciaste el martirio, • la crucifixión, y la muerte de tu Divino Hijo • mírame con ojos de compasión, • y despierta en mi corazón una tierna conmiseración para aquellos sufrimientos, • así como un aborrecimiento sincero de mis pecados, • con el fin de que se desconectarme de todo afecto indebida • de las alegrías temporales del este mundo, • pueda yo suspirar tras el Jerusalén eterno, y que hoy en adelante todos mis pensamientos y mis acciones • puedan ser dirigidas hacia este objeto más deseado. • Honor, gloria, y amor a nuestro divino Señor Jesús, • y a ti, oh santísima e inmaculada Madre de Dios. • Amén. ■

El Siempre-Amor (de página 3)

insaciable que Dios ha puesto en nuestros corazones, la cual surge como una marea y contra toda evidencia a lo contrario. Nos impulsa a decir, “No, lo intentare de nuevo.” Esto es lo que deseamos para nutrirnos en nosotros mismos. Esto es de Cristo. Es el siempre-amor.

Este perseverante, constante amor, como la movilidad y la respuesta de la fe, viene del sufrimiento y el dolor. El amor que no es perseverante, el amor ocasional que nos separa de Cristo, es un asunto de emociones, situaciones, personas, circunstancias, sorpresas. Pero el amor perseverante de Jesús es el amor insaciable.

- de la Madre María Francisca, P.C.C., *Anima Christi: Alma de Cristo* (San Francisco, CA: Ignatius Press, 2001). ■



La Visita (detalle) por Jacopo da Pontormo

Próxima Hora de Poder en Español

- Sábado, 10 de agosto, 7-8 p.m.,
Salón McMahon

Próximo Convivio Parroquia de Postres*

- Sábado, 10 de agosto, 8-9 p.m.,
Salón Arriba